

El bosque ¿siempre verde?

¿Sabía Ud. que gran parte de nuestro territorio está constituido por bosques y una foresta impenetrable?

Con seguridad, no se había dado cuenta de ello. Esto es normal, pues las principales ciudades de nuestra región se encuentran establecidas en el sector trasandino de nuestra cordillera, donde la Pampa es La Reina y donde se desarrolla la actividad ganadera y petrolera y hoy, también, turística. La apreciamos en las largas horas que tenemos que pasar en los vehículos cada vez que nos desplazamos de un punto a otro.

Pero esa enorme extensión de pampa, que llega a cansar a los conductores y parece interminable, no es más allá del 15 % del total del territorio de Magallanes. Si, amigo lector: el resto está conformado por los fiordos y canales, todo cubierto por una vegetación glamorosa que nos hace perder la vista en la inmensidad de las montañas y en lo recóndito de los canales, cada vez que hemos tenido ocasión de navegar por ellos.

Ese manto verdoso que comienza suavemente en las márgenes del Océano Pacífico, luchando por afinar sus raíces en la granítica roca, ante el bramido del viento y la sal, se va tornando más alto, más fuerte y más frondoso hasta que se estrella en la blancura del Campo de Hielo. Luego cruza la cordillera y llega a la rubia pampa para perderse nuevamente en las márgenes del Estrecho de Magallanes.

Bosque nativo, donde la Lengua resulta ser el principal atractivo por su valiosa y moldeable textura. Comparte los espacios de crecimiento con numerosas especies que se fueron estableciendo poco a poco a su alrededor. Ver en otoño el esplendoroso juego de colores del notofagus, debería ser algo imperdible y lo gozan principalmente los que viajan a Puerto Williams, especialmente cuando se cruzan con los tenues rayos de luz, que permite obtener fotografías grandiosas, como tomadas de otra parte del mundo.

Hay sectores en donde los árboles han logrado tomar cuerpo y formar bosques de altísima calidad: troncos gruesos, exentos de parásitos y de altura interesante. Pero no todo el bosque tiene estas bondades: la inmensa parte de su extensión, la constituyen brotes de semillas que buscan espacio para desarrollarse y son tanta que sólo quedan como inútiles renovales, como simples varillas que captan las nutrientes del suelo, impiden la circulación de los vientos y ocultan la luz del cielo. Bosque tan, pero tan impenetrable, que lo podemos apreciar en la Reserva de Magallanes, allí a unos pocos kilómetros en el Cerro Mirador. Bosque que se está muriendo año a año.

El territorio de estos bosques es Parque Nacional; crece como el pelo del ser humano; manejarlo significa ralea los renovales y permitir que las ramas más gruesas puedan formar un tronco más potente; lo raleado se transforma en biomasa, es decir desecho; la biomasa es la base de las energías no convencionales y no contaminantes. Hay biomasa suficiente

como para justificar una planta generadora de biocombustible. ¿Sacó el cálculo de horas hombres y servicios necesarios para producirlos? Todo un nuevo dinamismo regional ¿No? Pero eso lo desarrollaré en una próxima columna.